

El asesinato de Orlando Letelier

ORLANDO Letelier, ex embajador de Chile en los Estados Unidos, ex ministro de Asuntos Exteriores y ex ministro de Defensa del Gobierno de Allende, murió el 21 de septiembre cuando conducía su automóvil en Washington a raíz de la explosión de una bomba. El atentado también costó la vida a Ronne Karper Moffitt y dejó gravemente herido a su esposo, Michael Moffitt, ambos acompañantes de Letelier.

En pleno corazón de Washington, a la luz del día, ante la indiferencia de los medios policiales estadounidenses.

COINCIDENCIAS QUE COINCIDEN

Curiosamente, el actual Gobierno chileno privó de su nacionalidad a Orlando Letelier cinco días antes del atentado por "haber interferido apoyos financieros destinados por USA a Chile".

Curiosamente, el 13 de junio de 1975 el diario pro-juntista "La Segunda", de Santiago, publicaba un recuadro a cuatro columnas titulado "Lo que Leighton olvidó". Con el nombre de un supuesto Manuel Peralta, se escribía entre muchos epítetos lo siguiente: "Mi modesta idea es que los Leighton, Tomic, Morales, Letelier y otros, son una manga de cobardes y aprovechadores de pe a pa y lo hacen para que los dejen gozar tranquilos el dinero que robaron y los sueldos millonarios que reciben". Luego, el injuriador agregaba: "Me gustaría que esas declaraciones (se refiere a lo que estas personas dicen en el extranjero) las hicieran en Argentina, donde la AAA (Alianza Antico-

munista Argentina) los pondría en su lugar, pero, como son tan 'valientes', seguirán destilando su veneno donde encuentren el apoyo rojo".

Curiosamente, Orlando Letelier, como Carlos Prats, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Gabriel Valdés, recibió amenazas de muerte.

En tres casos estas amenazas se convirtieron en realidad.

Carlos Morales y Radomiro Tomic son los únicos políticos que aún no han sido objeto de atentados de la lista publicada por el justista "La Segunda". ¿Serán las próximas víctimas de Pinochet fuera de Chile?

LISTA NEGRA

Esta macabra pregunta no es una interrogante lanzada en el vacío. Según fuentes de la izquierda chilena fuera y dentro del país, la Junta confeccionó una lista de personalidades "peligrosas" para el logro de sus metas, desde principios del año 1974. El objetivo de esta lista sería el de desembarazarse de aquellos hombres que por su significación política o por el conocimiento de los entretelones del golpe militar que derrocó a Allende, pudieran provocar insolubles problemas a los que hoy detentan el poder.

Como políticos "peligrosos" los

autores de la lista han incluido a los eventuales presidenciables, si cayera la dictadura, cara al futuro. Y han marcado los nombres de Bernardo Leighton, ex vicepresidente de la República y ex parlamentario demócrata cristiano; de Gabriel Valdés, ex ministro de Asuntos Exteriores y actual secretario general adjunto de Naciones

incómodo se ventile su colusión con la CIA y con el Departamento de Estado de un país extranjero (1).

Y comienzan a borrar de la lista a los testigos que tienen en casa.

En 1974 "mueren" el general de División Oscar Bonilla, el número dos de Pinochet desde la preparación del golpe; el general de la Fuerza Aérea Alberto Bachelet, que ocupara un puesto de confianza durante el Gobierno de la Unidad Popular; el ex ministro del Interior y ex ministro de Defensa, José Tohá; el general Lutz, jefe de la Inteligencia Militar y poseedor obligatorio de antecedentes sobre el golpe.

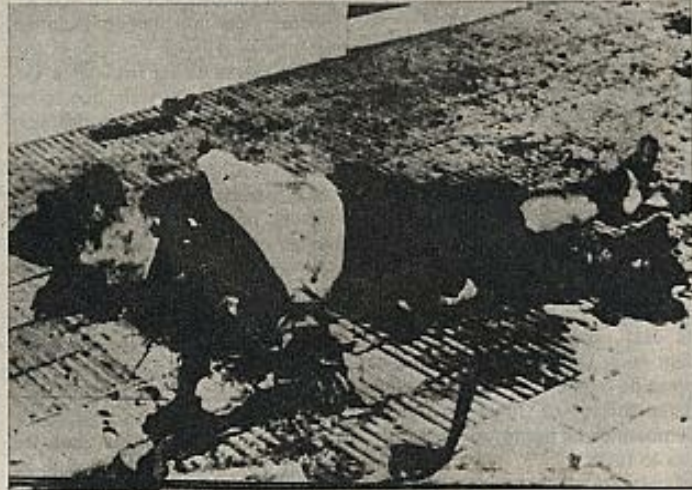
Luego continúan con la tarea en el exterior, lo que dificulta, pero no impide el asesinato. Inauguran la vía del terrorismo.

El ex comandante en jefe del Ejército, ex vicepresidente de la República, Carlos Prats, muere en septiembre de 1974 en Buenos Aires a consecuencia de la explosión de una bomba colocada en su coche, al igual que Letelier, sólo que en Washington y con casi dos años de diferencia.

A Bernardo Leighton se le intenta eliminar en Roma, en 1975, pero la bala que le había sido destinada desde Santiago no penetró suficientemente en su cerebro y logra escapar con vida.

De la lista negra conocida hasta ahora, sólo Radomiro Tomic, Gabriel Valdés y Pascal Allende han conseguido burlarla. En los dos primeros casos gracias a que fueron advertidos por el FBI en septiembre de 1975, en los Estados Uni-

(1) Armando Uribe, "Le livre noir de l'intervention américaine au Chili", édité par Seuil, 1974.



Una vez hecha la "limpieza" en el interior, el régimen pinochetista inauguraría en el exterior la vía del terrorismo. Una de las primeras víctimas sería el general Prats, asesinado en Buenos Aires en septiembre de 1974. En la foto de la izquierda, el general junto a Allende en el Sur del país.



En pleno corazón de Washington y a la luz del día, se produjo el atentado mortal contra Orlando Letelier, ex embajador de Chile en Estados Unidos y ex ministro del Gobierno de Allende.

dos, donde residían (2). En el caso de Pascal Allende, gracias a que funcionarios de la seguridad costarricense detuvieron oportunamente en mayo de este año a "gusanos" cubanos que ingresaron al país con pasaporte oficial chileno con la orden de atacar contra el dirigente del MIR (3).

Sabemos de otras personas que están en la mira de la Junta, pero por razones de seguridad no vamos a revelar sus nombres hoy. Una de ellas, entrevistada por "El País", nos dijo: "... lo más irritante es la absoluta impunidad de estos actos criminales fuera de Chile. Ya sabemos los latinoamericanos lo que ocurre con la represión desatada en el interior de nuestros países... Mire usted, en el caso del general Prats se manejan dos hipótesis. Una señala a los chilenos Jorge y Jaime Melgoza como los autores; otra, a un grupo de mercenarios croatas. En cuanto a Bernardo Leighton —agregó—, a nivel de ministros italianos, lo único que se ha

(2) Según Inter Press Service, Valdés declaró en septiembre de 1975 que "había sido visitado en Nueva York por funcionarios del FBI, quienes le dijeron que tenían evidencias que los hermanos Jorge y Jaime Melgoza, responsables del asesinato del ex comandante en jefe del Ejército, René Schneider, en 1970, estaban encargados de asesinarlo a él y a Radomiro Tomic, lo que fue confirmado por este último". El FBI asignó a ambas personalidades una guardia permanente.

(3) Según Pascal Allende, entrevista concedida en Costa Rica en mayo último a "Chile Documentación", revista editada en Francfort.

podido probar es que las balas que se utilizaron para liquidarle fueron compradas en Italia. Conjeturas y, desde luego, impunidad".

Es una amarga constatación.

Cabría preguntarse, sin embargo, si ha ayudado a esta impunidad los consejos de la CIA a la DINA, el instrumento ejecutor de los autores de la lista negra.

CONJETURAS RAZONABLES

La CIA tiene especial interés en eliminar a testigos que pudieran añadir antecedentes de su participación en los asuntos internos de Chile, incluso antes del golpe de 1973.

Prats escribía sus memorias cuando fue asesinado y el documento ha desaparecido.

Tohá sabía en detalle todo lo relativo al asesinato del general Schneider en 1970 para impedir el acceso al poder del entonces Presidente electo, Salvador Allende. Pascal Allende, como integrante de la directiva del MIR, fue uno de los que entregó a Tohá el documento, preparado por su organización política que desenmascaró el complot de la CIA, con la ayuda de locales, para eliminar a Schneider, un militar probadamente constitucionalista.

El general del Aire Alberto Bachelet conocía todo lo relativo a la participación del avión tipo WB57S, matrícula 631-3289, co-



El líder democristiano Bernardo Leighton estuvo a punto de morir tras el atentado sufrido en Roma.

mandado por oficiales estadounidenses que coordinó todas las operaciones de las Fuerzas Armadas golpistas el 11 de septiembre, cubriendo un perímetro de vuelo que incluyó a la región de Mendoza, Argentina, y a las ciudades de La Serena y Puerto Montt en Chile (4).

El entonces ministro de Defensa, asesinado hace unos días, siguió desde su despacho las alternativas del movimiento de la flota chilena hacia alta mar para participar en la Operación Unitas, conjun-

(4) Según el artículo escrito por Gregorio Selsler en "Marcha", al 16-XI-73.

tamente con naves de los Estados Unidos, la víspera del golpe. Fue el propio Letelier quien informó a Allende del hecho (5).

Estas informaciones también las conocían el general Lutz, jefe de la Inteligencia Militar, y el general Bonilla, quien se identifica como sedicioso el 24 de agosto de 1973. Este encabezaba la lista de generales implicados en la insurrección abortada el 20 de agosto de ese año, gracias a la acción decidida de Prats. Resulta irónico recordar que esa lista fue entregada a Allende por Augusto Pinochet cuando asumió el cargo de comandante en jefe del Ejército.

En el caso de Gabriel Valdés, el Pentágono comprende que no le sería ventajoso que éste difundiera sus anteriores tentativas de intervenir en Chile en 1970, año de elecciones. En su calidad de ministro de Asuntos Exteriores protestó ante el Departamento de Estado por la petición de visado para más de cien oficiales de la Marina estadounidense, todos expertos en comunicaciones, logística, electrónica, que querían ingresar a Chile a mediados del 70, bajo el torpe disfraz de pertenecer a la Banda de Música de la Marina de los Estados Unidos... (6).

Conjeturas o no, un hecho golpea a la opinión mundial. ■

(5) Carlos Cerda, "Chile: la tradición de los generales", Ediciones Suramérica Ltda., 1973.

(6) A. Uribe, ob. cit.